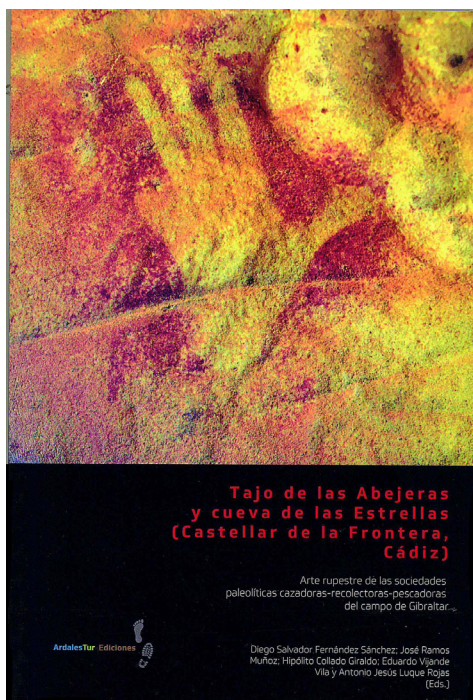


María Leticia GÓMEZ-SÁNCHEZ. Doctorando. Universidad de Cádiz.
Correo electrónico: marialeticia.gomezsanchez@alum.uca.es



FERNÁNDEZ-SÁNCHEZ, D.S.; RAMOS MUÑOZ, J.; COLLADO GIRALDO, H.; VIJANDE VILA, E. y LUQUE ROJAS, A.J. (Eds.). 2019: *Tajo de las Abejeras y cueva de las Estrellas (Castellar de la Frontera, Cádiz). Arte rupestre de las sociedades paleolíticas cazadoras-recolectoras-pescadoras del campo de Gibraltar*. ArdalesTur Ediciones, Ardales. 139 páginas. ISBN: 978-84946321-6-7.

En los últimos años parece que el interés por las representaciones gráficas de los grupos humanos del pasado está experimentando un considerable aumento. Los avances en las técnicas de datación, junto a nuevos y sorprendentes descubrimientos, favorecen esta coyuntura en la cual aficionados e investigadores pueden, en ocasiones, trabajar conjuntamente hacia los objetivos comunes de investigación, conservación y socialización.

La obra en cuestión, *Tajo de las Abejeras y cueva de las Estrellas (Castellar de la Frontera, Cádiz)*, se presenta precisamente con estas tres bases, consideradas como fundamentales por el equipo interdisciplinar que se encuentra detrás de este trabajo de divulgación sobre un legado pictórico ya conocido desde comienzos del siglo XX y que han

estudiado investigadores de la talla de Henri Breuil, Lothar Bergmann o Federico Sánchez Tundidor. No es de extrañar que importantes referentes en el estudio del arte rupestre tuvieran la provincia gaditana en su punto de mira, ya que se trata de una zona altamente rica en el ámbito prehistórico y, más concretamente, en el mundo gráfico.

Entrando en materia, todos los capítulos merecen especial consideración a la hora de abordar la realidad solutrense. Sin embargo, en vista a realizar esta reseña, comentaré brevemente aquéllos que han llamado especialmente mi atención (sin pretender, ni mucho menos, desmerecer a los demás).

Este libro, de claro enfoque divulgativo por su pequeño y cómodo formato de bolsillo así como las imágenes a todo color, se presenta como una lectura amena para cualquier persona interesada en conocer un poco más sobre la Prehistoria en Cádiz y, principalmente, sobre el arte paleolítico. Por un lado, la propia presentación y distribución de los capítulos facilita enormemente su comprensión, pues no se deja fuera del tintero ningún apunte que pudiera ser relevante para la contextualización. Por otro, el carácter colaborativo e interdisciplinar de los autores queda plasmado en cada sección, ciertamente realizada por expertos en el tema tratado. En este sentido, el aparato editorial se compone por personal del Grupo de Investigación PAI-HUM 440 de la Universidad de Cádiz, de la Junta de Extremadura y por un espeleólogo con una amplia trayectoria de colaboración con el PAI-HUM 440. Más aún, el propio proyecto que dio comienzo a esta aventura ha estado compuesto por un equipo de instituciones muy diversas, como son la Junta de Extremadura, las Universidades de Cádiz, Extremadura y Zaragoza, el *Handpas Project*, el Espeleo Club Algeciras y el Museo de Prehistoria de Ardales. Además, han contado con la colaboración de la Junta de Andalucía, el Ministerio de Economía y Competitividad, la Agencia Estatal de Investigación, el Proyecto HAR2017-87324-D, el Consejo Social de la Universidad de Cádiz y el Ayuntamiento de Castellar de la Frontera. A la cabeza de este equipo se han encontrado el Jefe de Sección de Arqueología de la Junta de Extremadura, Hipólito Collado, el investigador FPU de la Universidad de Cádiz, Diego Salvador Fernández, y

el Catedrático de Prehistoria de dicha universidad, José Ramos, quienes han podido llevar a cabo este ambicioso proyecto con la autorización de la Delegación Territorial de Cádiz de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía. La dilatada experiencia y el extenso conocimiento tanto de las poblaciones prehistóricas que habitaron en Cádiz como en el estudio de arte rupestre paleolítico de quienes han participado en la creación de este manuscrito confluyen perfectamente en cada una de las 139 páginas que componen esta completa obra.

En líneas generales, la obra se encuentra estructurada en once capítulos, sin contar la introducción, la bibliografía y una relación alfabética de autores que corrobora la interdisciplinariedad del equipo autor de esta publicación. Una primera visión permite entrever que la disposición de los capítulos parece comenzar con aspectos más generales con un fin contextualizador del enclave, tales como cuestiones administrativas, geográficas, geológicas o ambientales, referencia a las poblaciones prehistóricas que habitaron en la región, la historiografía tanto del estudio de otros enclaves con arte paleolítico en la provincia como de las investigaciones en el tajo de las Abejeras, y aspectos logísticos que requieren de la cooperación entre espeleólogos e investigadores. Hacia el final del manuscrito, se presentan los resultados de las intervenciones en cuanto al estudio gráfico se refiere, concluyendo con una valoración global por parte del equipo editorial en la cual ponen en relación Abejeras con las localizaciones con registro paleolítico tanto en la provincia de Cádiz como en las vecindades y que no hacen más que evidenciar el enorme potencial que tienen los estudios sobre los poblamientos de cazadores-recolectores-pescadores en el extremo sur peninsular.

Una breve introducción de la mano de los editores, en la que recalcan la necesidad de investigación, conservación y socialización de enclaves como el tajo de las Abejeras para la puesta en valor de las grafías que acoge, da comienzo al libro. Asimismo, el equipo editorial plantea el importante papel que tuvo la región geohistórica del estrecho de Gibraltar durante la Prehistoria, algo que ha podido constatar en los múltiples proyectos en las dos orillas que el grupo PAI-HUM 440 de la UCA ha desarrollado satisfactoriamente en las últimas dos décadas, y que aún continúan conduciendo. A continuación, bajo el título “El arte rupestre prehistórico en la provincia de Cádiz: una visión desde la tutela admi-

nistrativa”, el Jefe del Departamento de Protección del Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, Ángel Muñoz, realiza en este apartado una visión general desde el punto de vista administrativo, haciendo especial hincapié en los riesgos que corre el patrimonio en la provincia y las acciones legales que se vienen desarrollando en las últimas décadas para su protección. En este sentido, a la ley del Patrimonio Histórico Español de 1985 por la que todo espacio con arte rupestre es considerado Bien de Interés Cultural, se une la obligatoriedad de contar con permiso de la administración competente para su estudio. Actuaciones como el cerramiento de cavidades no parecen frenar a vándalos y curiosos, por lo que se ha formulado un Plan de Patrimonio Rupestre de Andalucía en el que colaboren las administraciones, los ayuntamientos, las universidades y las asociaciones civiles con el fin de sensibilizar a la población andaluza y, en última instancia, la preservación de estos bienes patrimoniales. Muy acertadamente, Muñoz reitera que las actuaciones “arqueológicas” que se realicen sin autorización administrativa son igualmente objeto de delito penal, especialmente en el mundo que vivimos donde las redes sociales son un foco de reunión de aficionados ansiosos por compartir sus descubrimientos, hecho que resulta ser peyorativo al dar a conocer las localizaciones de los hallazgos.

Con el título de “Geografía del tajo de las Abejeras” y firmado por los propios editores, la obra nos adentra directamente en el entorno de la localidad gaditana de Castellar de la Frontera donde se encuentra este hito natural. La situación del tajo lo convirtió en un enclave estratégico mediador de la comunicación entre la costa y el interior, por lo que no resulta insólito que los primeros poblamientos paleolíticos ya se fijaran en este imponente peñón que, actualmente, supera los 130 metros de longitud y alcanza los 30 metros de altura. Son precisamente estas dimensiones las que explican el necesario rol desempeñado por los espeleólogos para el acceso a las cavidades con representaciones gráficas, pues, como se pueden ver en algunas de las imágenes, se ha tenido que colocar un sistema de cuerdas y anclajes a fin de entrar a las oquedades, entre ellas la cueva de las Estrellas.

Seguidamente, Salvador Domínguez-Bella, Catedrático de Cristalografía y Mineralogía de la UCA y con una amplia trayectoria de colaboración con el equipo interdisciplinar del PAI-HUM 440, es el encargado de tratar todo lo referente a la “Geología

en el entorno del tajo de las Abejeras". En apenas cinco páginas, es capaz de sintetizar el origen de los materiales que componen el sustrato donde se localiza Abejeras utilizando adecuadamente una terminología asequible para quienes poseemos escasa formación en Geología. Básicamente, el tajo se encuadra dentro de las "Unidades alóctonas del campo de Gibraltar", procedentes del mar de Alborán y moldeadas durante el Mioceno medio-superior. Por su parte, el contenido de las unidades en las que situamos el enclave se corresponde con la formación conocida como "Areniscas del Aljibe", lo que le otorga una caracterización litológica de areniscas y granos de cuarzo. Como consecuencia de la situación geográfica de este afloramiento rocoso, numerosas oquedades han sido constituidas en las paredes. Si bien la acción eólica ha jugado un papel fundamental en la formación de cavidades en arenisca, otros procesos como la haloclastia, la humectación y el secado, o las actividades de bacterias y líquenes también han contribuido a crear estas formaciones tan características que se extienden por toda la región. En el propio relieve de las paredes de las cavidades quedan plasmados los efectos del paso del tiempo, con alteraciones, descamaciones y formas de gran peculiaridad.

El "Estudio ambiental" del entorno en el que se encuentra Abejeras corre a cargo de Manuel Becerra Parra, gran conocedor de la vegetación en este espacio colindante con el Parque Natural de los Alcornocales. Es precisamente el género *quercus*, y en concreto la especie del alcornoque, el dominante en el horizonte del campo de Gibraltar. Esta enorme masa forestal ha servido de "armadura" protegiendo las manifestaciones gráficas de la fuerte acción eólica, facilitando su conservación, más o menos intacta, hasta nuestros días. Sin embargo, recientemente se ha venido observando una pérdida considerable de la vegetación que, unido a la industria maderera, ha cambiado por completo el paisaje. Esto ha sido debido a una enfermedad comúnmente conocida como "la seca" y que, lamentablemente, no hay forma de frenar. Los cambios de uso y ocupación del suelo, las oleadas de sequía y un pequeño parásito de nombre *Phytophthora cinnamomi* han sido señalados como algunos de los causantes de este proceso que desemboca en la caída y muerte de los árboles. Ante esta situación, el azote del viento de levante es imparable en las cavidades, mermando en la conservación del contenido de sus paredes. Otra

de las consecuencias de "la seca" es la continua transformación de la vegetación, produciéndose paulatinamente la sustitución de algunas especies por otras. Así, la desaparición de los alcornocales está dando lugar a una inminente aparición de madroñales compuestos por madroños, palmitos, lentiscos y mirtos, entre otros. En fin, con este capítulo se nos presenta un panorama poco alentador en lo referido a la influencia de la naturaleza y la propia vegetación en el deterioro de las manifestaciones que, al menos, han logrado perdurar miles de años.

Para entrar de lleno en las poblaciones que habitaron el Estrecho durante la Prehistoria, nadie mejor que quienes más han investigado sobre esta etapa en este punto geoestratégico concreto. En el apartado "Poblamiento prehistórico de la región geohistórica del estrecho de Gibraltar" se realiza una acertada evaluación comparativa entre las orillas norteafricanas y del sur peninsular. Partiendo de la base que actualmente las dos orillas se pueden atisbar los días menos nublados, no resulta inverosímil que este equipo retome la hipótesis planteada por Tarradell o Bosch Gimpera sobre los contactos entre los grupos prehistóricos de ambas franjas. Es más, gracias a los innumerables trabajos se ha podido constatar que las dos costas se acercaron en momentos de bajamar durante el Cuaternario, posibilitando estos movimientos humanos. Con este planteamiento inicial, se realiza en este capítulo un sucinto recorrido por la Prehistoria en ambas costas. Desde el punto de vista antropológico, restos de *Homo antecessor*, *Homo neanderthalensis* y *Homo sapiens sapiens* han sido localizados en ambos continentes, si bien la orilla africana ofrece unas cronologías más antiguas. La fauna y la vegetación igualmente presentan una idiosincrasia bastante similar para ambientes del Pleistoceno. Aspecto a considerar, y que no hace sino corroborar este panorama, es la analogía de los materiales arqueológicos documentados en yacimientos de sendas costas, lo que ha llevado a plantear paralelismos para los modos tipológicos. Así, entre los yacimientos asociados al modo 1-Olduvayense se presentan similitudes entre sitios como Orce (Granada) y Ain Hanech (Argelia), mientras que los tipos característicos del modo 2-Achelense africano, esto es, bifaz, hendedor y triedro, son frecuentes en el sur ibérico. La analogía de la lítica parece aumentar para momentos posteriores tanto para el modo 3-Musteriense como el modo 4-Paleolítico

superior. En este caso, el abrigo de Benzú en Ceuta y localizaciones malagueñas como cueva de Ardales responden a esta tesitura, tanto por las tipologías como por el comienzo del consumo de productos marinos. Todos estos apuntes derivan, sin duda, a una ineludible necesidad de proseguir con las investigaciones en el entorno del Estrecho relacionadas con la movilidad de los grupos de cazadores-recolectores-pescadores y con las redes de distribución que comenzaron con las sociedades tribales comunitarias de tradición neolítica.

El importante grosor del siguiente capítulo es un preludio de su relevancia para la investigación; con el título “Origen, evolución y fases de la investigación sobre el arte prehistórico en la orilla norte del estrecho de Gibraltar, el presidente de la Sección de Arqueología, Patrimonio y Etnología del Instituto de Estudios Campogibaltareños, Carlos Gómez de Avellaneda, hace un extenso repaso sobre quienes encabezaron los primeros estudios de estas coloridas marcas dejadas por nuestros ancestros en algunas de las cavidades del sur de la Península. En esta ardua tarea clasificatoria se han diferenciado seis etapas desde comienzos del siglo XX, cuando el interés estaba puesto en los vestigios romanos costeros y la sierra interior estaba prácticamente olvidada, si bien los naturalistas comenzaron a adentrarse en algunas cuevas de renombre como el tajo de Las Figuras, descubierta por un cabrero. El descubrimiento de La Pileta sin duda pondría en evidencia la riqueza de la región y atrajo a investigadores como Verner, Breuil y Obermaier. El arte rupestre del sur peninsular se abrió así al mundo científico, dando paso a una fase de expansión con múltiples descubrimientos que llegaron al mundo científico internacional. Este segundo ciclo comenzó precisamente con la visita al tajo de Las Figuras del personal de la Real Academia de la Historia, que desembocó en una serie de campañas del Instituto Nacional de Ciencias lideradas por Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco. La celeridad en la obtención de resultados provocó el recelo internacional y el abate Breuil encabezó una serie de intervenciones que culminarían con la edición del archiconocido *Rock paintings of Southern Andalusia* en el que ponían fin a la prospección en la región. Con el devenir histórico, los conflictos bélicos y las migraciones a la ciudad, de nuevo la sierra cayó en el olvido; hasta la década de los 60 los estudios son escasos, aunque no exime que algunos hitos puntuales como las importantes contribuciones de Uwe Topper o Pilar

Acosta. Gracias a un nuevo hallazgo, en este caso el abrigo de la Laja Alta, el arte rupestre del interior gaditano se posicionó en el punto de mira de especialistas y aficionados. Treinta localizaciones con manifestaciones gráficas fueron descubiertas por Lothar Bergmann, quien no cesó en divulgar la necesidad de conocer y proteger estos vestigios. Igualmente relevante fue la fundación del Instituto de Estudios Campogibaltareños a favor de la intervención académica. Precisamente éste es uno de los pilares que centra la última fase definida por Gómez de Avellaneda; son numerosos las prospecciones y los consecuentes trabajos de investigación que se han desarrollado. Junto a ello, los equipos académicos han potenciado la divulgación de los descubrimientos y la concienciación social, contando para ello con el apoyo de algunos ayuntamientos en la organización de jornadas, visitas y exposiciones en una colaboración se viene desarrollando favorablemente en los últimos años a fin de proteger el arte rupestre del extremo sur peninsular.

“Historia de las investigaciones en el tajo de las Abejeras” es el punto de partida para conocer los registros arqueológicos de sus paredes. Tres de los editores firman esta síntesis en la que realizan un repaso de los hitos más distinguido. Por su localización geográfica, numerosos locales han pasado por las cavidades de este tajo, ennegreciendo el interior con sus hogares. Esto no impidió que Breuil documentase las primeras representaciones en una oquedad a la que denominó cueva Abejera. No fue hasta la llegada de Bergmann y Sánchez Tundidor cuando la cueva de las Estrellas, o entonces conocida como Abejeras II, fuera localizada. Pese a ello, la investigación quedó en *stand by* hasta hace poco más de un lustro, cuando nuevos hallazgos por parte de aficionados llamaran de nuevo la atención al mundo científico. Las tres manos en negativo descubiertas en ese momento, junto a las nuevas documentadas el año pasado, han logrado que Estrellas se una al selecto grupo de catorce cavidades con manos en negativo en la Península. Gracias a ello, ha podido formarse una más que satisfactoria alianza en la que instituciones, académicos y aficionados han estado trabajando conjuntamente para conocer y estudiar el arte prehistórico del tajo.

La situación de algunas cavidades en el tajo ha necesitado de conocimientos de espeleología. En este caso, la cooperación con el Espeleo Club Algeciras ha permitido el acceso a oquedades situadas en gran altura. Más aún, este equipo lleva traba-

jando conjuntamente desde hace casi dos décadas, por lo que la compenetración ha sido máxima en el proyecto de Abejeras. Junto a labores de exploración, el equipamiento de vías de acceso seguros hacia las cuevas y la topografía han sido desempeñadas por el espeleólogo Antonio Jesús Luque Rojas y el propio Diego Salvador Fernández Sánchez. Este binomio ha sido capaz de facilitar enormemente la entrada en la cueva de las Estrellas por personas ajenas al mundo de la escalada, como ha sido el caso del equipo del programa de TVE, *Arqueomanía*, quienes dedicaron uno de sus capítulos al proyecto recogido en este libro. Además, han elaborado una serie de mapas topográficos que puedan servir, según indican, para el estudio del “discurso topoiconográfico” sobre la relación en la disposición de todas las manifestaciones pictóricas hasta ahora documentadas.

Las dos fases en las que se han dividido las intervenciones en Estrellas ocupan los siguientes dos capítulos de esta obra. Durante la primera fase del proyecto, se planteó una intervención en Estrellas, abrigo que cuenta con más de 10 metros de profundidad y casi 22 metros de ancho. Si bien la iconografía dentro de esta oquedad era bien conocida, la ayuda de nuevas tecnologías ha permitido rastrear las paredes minuciosamente. Con estas metodologías revolucionarias, el equipo ha podido analizar el grosor y la profundidad de los trazos en las cientos de grafías rojas y negras documentadas. En este conjunto, sin duda destacan las ocho manos en negativo de adscripción paleolítica y, dentro de ellas, unas siluetas de tamaño tan reducido que ha llevado a los investigadores a barajar la hipótesis sobre su realización por individuos infantiles. De igual impacto visual son las series de pareados en tono rojizo que decoran parte del techo de Estrellas y cuyo significado es desconocido. Nuevos motivos fueron documentados en la segunda fase, entre 2017 y 2018, además de ampliar la prospección a otras cavidades del tajo. En Estrellas ha sido posible realizar un estudio contrastado en el que, partiendo de las manifestaciones descritas por Breuil y tratando las imágenes con la “técnica de decorrelación” a fin de destacar determinados colores, se han diferenciado una totalidad de quince paneles. Junto a las manos, el conjunto figurativo presenta gran riqueza y se incluyen ideomorfos como formas zigzagueantes, digitaciones y barras pareadas, y zoomorfos como équidos con un estilo típico del Solutrense. La relevancia de estos hallazgos motivó

al equipo a continuar con la prospección en otras cavidades, lo que ha permitido el descubrimiento de la hasta ahora inédita cueva de Abejeras III. Pese a la degradación del interior, han sido documentados dos paneles con pectiformes y un antropomorfo. Con estas observaciones, el grupo ha planteado paralelismos con otros emplazamientos en la provincia en lo referente al marco cronológico y al conjunto artístico hasta ahora documentado.

Una valoración final cierra este escrito, en la que, a modo de síntesis, se realiza un recorrido por los diferentes aspectos tratados en los capítulos anteriores. Y es que la investigación no consiste únicamente en “estudiar” una zona, sino que debe ponerse en relación con el contexto en el que se encuentra. En este sentido, no cabe duda que este enclave tenía una localización óptima desde el punto de vista geoestratégico para los grupos de cazadores-recolectores-pescadores para quienes primaba la movilidad estacional. Las analogías tanto en contexto arqueológico como en repertorio gráfico con otras localizaciones no hacen sino reafirmar este planteamiento. En este sentido, el tajo de Abejeras se ubica en un paso natural que conecta el litoral con el interior, respondiendo a patrones de movilidad del Paleolítico, por lo que no resulta extraño que estas comunidades eligieran la cueva de las Estrellas para plasmar su mundo simbólico.

Como se ha intentado recoger en la presente revisión, la cueva de las Estrellas es de un interés excepcional para profundizar en el conocimiento de las comunidades prehistóricas del entorno del estrecho de Gibraltar. Los resultados obtenidos en este proyecto de investigación precisamente son una reivindicación del rol geoestratégico que tuvo este enclave para los contactos entre los grupos situados a ambas orillas y del olvido científico que tradicionalmente ha sufrido. El complicado acceso tanto al tajo de Abejeras como a la cueva de las Estrellas no ha mermado la ilusión y dedicación del equipo interdisciplinar que ha logrado sacar adelante una monografía indispensable para revisar la historiografía de la investigación prehistórica en el sur peninsular; e igualmente necesaria para concienciar a sus habitantes del importante Patrimonio rupestre que poseen a fin de su supervivencia. Tal y como defienden: investigación, conservación y socialización como objetivos para que la riqueza arqueológica del sur peninsular no caiga en el olvido y pueda ofrecer nuevos descubrimientos.